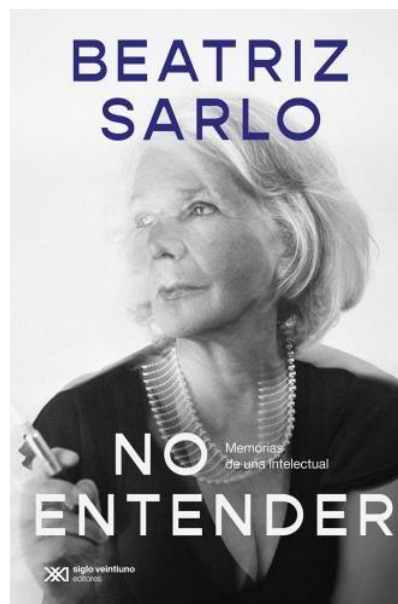




Baltar, Rosalía. "Reseña bibliográfica: Beatriz Sarlo, *No entender. Memorias de una intelectual*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2025, vol. 13, n° 32, pp. 109-112

Beatriz Sarlo
No entender
Memorias de una intelectual
Buenos Aires
Siglo XXI
2025
208 pp.



Rosalía Baltar¹

ORCID: 0000-0003-3816-4089

Recibido: 03/10/2025 || Aprobado: 31/10/2025 || Publicado: 25/11/2025
ARK CAICYT : <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/9333>

**Escenas de la vida moderna.
El último ensayo de Beatriz Sarlo
(1942-2024)**

I. Un ensayo de memorias

Este libro es la piedra final de una época, de un lenguaje. Es un libro, quizás apurado, insistente y, por momentos, machacón y repetitivo. Un libro desafiante para su autora, porque ha comprometido allí la construcción de su propia imagen, de cómo ella se veía y se pensaba o quería pensarse: al menos, eso es lo que puede quedar de él. Es una doble imagen. Por un lado, una

primera parte en la que Sarlo narra sus orígenes, sus primeros pasos, y sus deudas de formación; por otro, Sarlo leyendo objetos, materiales y colecciones: la configuración de un atlas menos en el tiempo que en el espacio. Son dos imágenes complementarias, a veces sobreimpresas, aunque el peso de la segunda cae más en los capítulos finales. Esos capítulos resultan más cómodos, están cooptados por la Sarlo que todos conocemos, aquella "especialista en el trato con los bienes simbólicos" (XVI), según la cláusula general de Bourdieu para definir a los intelectuales que rescata Christophe Charle.² Aún así, el hilo de los

¹ Dra. en Letras (UNMdP). Ce.Le.His., INHUS, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: rosalia.baltar.letras@gmail.com

² No he encontrado en Bourdieu la frase tal como la cita el autor, pero cabe mencionar que su propuesta, si bien admite esta fórmula como punto de partida, se expande hasta llegar a enunciar una hipótesis

argumentos conecta una Sarlo con la otra, dado que escribir estas memorias personales es indagar en zonas de cruces de la sociología con la cultura, como las postales, los grafitis, la educación sentimental de una niña, la institución escolar.

¿Por qué decimos, “el final de una época”? Porque aquí se plantea que la premisa de su título, “no entender”, es una pulsión estético-moderna cuyo punto más expresivo son las vanguardias del primer tercio del siglo XX. A partir de allí, las cosas cambian en el sentido de que otras fuerzas procuran la garantía de comprensión, en la sintonía entre mercado, instituciones y públicos. Pero, y aquí está la magia, se nos plantea que ese dispositivo puede oficiar de disparo más allá de sí mismo, como un ejercicio a contracorriente y, por tanto, un ejercicio anacrónico pero posible. Este libro es el final de un *angelus novus* local, percibiendo los instantes de peligro:

No entender nos coloca frente a lo desconocido, al ofrecernos la oportunidad de ampliar el espacio en el que vivimos y pensamos. Ofrece la oportunidad, no la seguridad. Y esa indefinición sobre el resultado es lo mejor que aporta porque, en un proceso complicado, hace intervenir el azar y la suerte que pueden escapar ante nuestros ojos precisamente en el momento en que creemos posible dominarlo. Por consiguiente, no entender es una promesa que puede terminar en traición de lo prometido. (115)

II. Instantáneas de ceño fruncido

El escrito se complementa con reproducciones fotográficas; en casi todas, Sarlo, independientemente de su edad exhibe una

especie de mal humor taciturno. Hay algo, en las fotos, que se explica en la sentencia motor de la indagación autobiográfica que se propone: no entender. Claramente, no entender es sortear un enigma, es arañar una pared, es acechar lo que nos rodea desde la desconfianza, la curiosidad, el interrogante. Al recorrer la gran producción ensayística de Sarlo, sí, en efecto, está compuesta por ensayos que buscan comprender o dar respuesta a la boca obstinada y el ceño fruncido. Hay una cierta tensión en el libro en el sentido de que no se propone un camino allanado sino una carrera de obstáculos. El primer obstáculo es que hay frases difíciles de asimilar porque desafían la figuración de una Sarlo brillante y de pensamiento fluido al construir una dura de entendederas. Hay algo que pareciera contravenir el pacto de verosimilitud y configurar un típico *captatio benevolentia* (aunque diga que no). El segundo obstáculo es el ejercicio de un esfuerzo por evitar a toda costa no tanto la memoria emotiva sino que esta se deslice en un lenguaje sentimental. Al deshabilitar toda posibilidad de regodeo, nos quedamos “en ascuas”, sin explicaciones, finales o clausuras. El estilo de este libro reinserta la escritura autobiográfica en un punto distante de lo habitual y procura ser otro más de los ensayos de su autora en el trabajo arduo que se toma para hacer de sí misma un objeto de la cultura a examinar y que debe ser descripto con extrema claridad. En ese sentido, declarar el alcoholismo del padre, el desaparego de la madre, deja cierta huella de una niña hipermadura, y son mejores datos para la narración de un aprendizaje.

Las experiencias de la infancia parecieran quizás excepcionales pero, como ella misma lo señala, son una sinécdoque de una forma de educación y estar en el mundo de los niños de clase media (familia

general sobre los intelectuales europeos. En nuestro mundo sudamericano precisamente es Beatriz Sarlo, entre otros, quien piensa a lo largo de sus ensayos los límites de esta definición.

pretenciosa y pobre) durante los años cincuenta y quizás hasta la actualidad:³

Estaba en el grado cero de mi viaje por una geografía desconocida. Era una exploradora de nada, porque no tenía siquiera las cartas geográficas equivocadas o inciertas. Todo esto suena exagerado, pero estoy convencida de que mi experiencia no era excepcional. Salvo quienes han sido entrenados por tutores especializados en el viaje cultural, los otros llevamos el equipaje que encontramos por azar, en los libros de la biblioteca del colegio, en las sugerencias de amigos apenas más conocedores, en librerías y catálogos que, en un comienzo, son indescifrables y manejamos por esos mismos golpes de azar, porque también las citas pueden ser golpes de buena o mala fortuna. (98)

Se plantea la lectura como dificultad, como voluntad, como trabajo, como propósito, como aventura a través de un tópico, la no comprensión que nos llega de muy lejos, del barroco y cuya repetición hace presente a Barthes, a la distancia entre el placer y el goce.

En sus reportajes también dominaba una terquedad, una lucha por la sobrevivencia de aquel intelectual sartreano cuya palabra había importado. Su personaje era hacerse la intelectual como para mantener viva esa palabra que incidió directamente en la vida social, y cuya fuerza hoy es poco menos que inexistente. Y esa obcecación – un rasgo que quizás marque la trayectoria de este libro póstumo, revelada en su cara con los signos del fastidio– exponía con tremenda desolación el devenir de un país –una ciudad, diría– que pudo ser y no fue, una ciudad del error, del hiato que va del

es al *será* (ya Sarmiento, en el *Facundo*, sentaba las bases de esa lamentable predestinación). Recuerdo el hastío de Sarlo en esas entrevistas que, afortunadamente, se dejan de lado aquí. El ceño fruncido no es una conclusión gastada como en ellos sino el punto de partida de una indagación.

III. Poética sobre el espacio

Como mencioné, estas memorias se despliegan en los objetos, los escenarios, los espacios; el tiempo que transcurre entre escena y escena se superpone de principio a fin: lo que transcurre no es el tiempo sino esquinas, jardines y escritorios, la naturalización de los objetos y sus tensiones cuando las escenas cambian:

Y las palabras adquieren un sentido que antes no tenían: ese hombre es mi padre, ese jardín es el de mi casa, esa pared blanca es la de la cocina de mis tías. Parece una enumeración de obviedades. Sin embargo, esos datos obvios evocan las escenas donde yo estaba cuando escuchaba a mi padre, cuando jugaba en el jardín de ligustros y rosales o acompañaba a una tía que cocinaba mientras caía la noche del domingo.

Las escenas son los objetos, porque son mediadores esenciales para que las personas vivan en ellas. Muchas historias comienzan por los objetos: la carpeta que adorna la mesa ratona, la fuente de plata sobre el aparador, el florero art déco junto a la biblioteca. Esos objetos construyen un mundo social al que pertenecemos desde el comienzo, aun sin darnos cuenta. (21)

De la mano de la palabra “intelectual” traza un sendero a seguir, “bordeado por objetos diferentes que no pertenecían al mismo espacio ni apuntaban a la misma dirección” (36). Y siguiendo ese caminar entre la determinación y el azar define cultura como un “conjunto de incompatibilidades

³ Se pueden jalonar relatos próximos a lo largo de todo el texto de Sarlo; el de no entender y, al mismo tiempo sentirse apasionado, maravillado por la lengua, es, prácticamente, la historia de todo niño.

coexistentes, la modernidad” (36), sentencia que recuerda, como un calco, aquella de Borges en “La forma de la espada”: “El museo y la enorme biblioteca usurpaban la planta baja: libros controversiales e incompatibles que de algún modo son la historia del siglo XIX” (I, 493). Si pensamos en los recorridos muy siglo XX de los libros que escribió Sarlo –incluyo los referidos al siglo XIX y al XXI– casi que tienta decir que son el ejercicio de esa cultura moderna emergente en el siglo anterior. Y aunque no hable de los libros que escribió, aquí están la ciudad, las publicaciones periódicas, el poeta pensador, el escritor en las orillas, la zona Saer, las maestras y las cabezas rapadas, entre tantos otros objetos, espacios y escenarios que su no entender arremetió.

IV. Sobre el programa de la crítica futura

Creo que Sarlo fue una crítica creativa, en el sentido de creatividad como la entendió Erich Fromm: “saber ver”. No como Jitrik, que jugaba con las palabras y les sacaba el jugo, las extrañaba; no, tampoco, como Nicolás Rosa, cuya lengua podía dominar el mundo de los muertos y volver a escucharlos, en un diálogo incesante; no, desde ya, como la China Ludmer, gran hacedora de axiomas que provocaron relecturas, idas y vueltas, rodeos y contravenciones; en fin, no como tantos otros que son pasado y que si bien *todavía* se leen, el flujo de la crítica los va dejando callados. La crítica reclama para sí con insistencia gestar vocabularios, imágenes, problemas del presente y rechaza, casi siempre, los ejercicios críticos de otras épocas, porque, entre otras cosas, la cita de los “popes” encadena y es la muerte una liberación parricida.

Hace unos días fui jurado de un concurso. La postulante brindó una clase que disfruté muchísimo. Algunos nombres allí me hicieron pensar en el goce que tendrá en un futuro una investigadora de las letras o un investigador en desempolvar esos textos de Sarlo, disfuncionales quizás

en ese futuro, y leer “lo que importaba pensar”, desde los años 60 hasta los inicios de este. Así como hay quienes afortunadamente se detienen en Rojas o en Groussac, en Juan María Gutierrez o Quesada, en Lugones o García Merou, le auguro a Sarlo la pasión de esos investigadores del mañana, hurgando en un modo de decir, pensar y estudiar en el siglo XX. Pese a la tercera de las exclusiones que menciona Diego Peller en *No entender*, la universidad, si todavía conservamos algo de la universidad de hoy, esos investigadores e investigadoras serán de Letras, de Filosofía, de Sociales, de Humanidades. No la menciona en forma directa, es cierto, pero son o serán sus lectores.

¿Qué es lo que “de final” tienen estas memorias? ¿Es una clausura de una forma de sentirse “intelectual” sudamericano, ciudadano, porteño? Quizás. Hay otras maneras, habrá otras. Lo que termina es lo obvio, la voz viva de Beatriz Sarlo, esta chica de Ferro que fue una lectora admirable y una gran compañera en nuestro propio viaje.

Obras citadas

- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Emecé, 1989.
- Charle, Christophe. *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Siglo XXI, 2000.
- Peller, Diego. “Elogio de la voluntad crítica. Sobre No entender. Memorias de una intelectual, de Beatriz Sarlo”. Revista *Otra parte*, 17 de abril de 2025, <https://www.revistaotraparte.com/discusion/elogio-de-la-voluntad-critica-sobre-no-entender-memorias-de-una-intelectual-de-beatriz-sarlo/>. Accedido el 10/05/2025.